

91

1999. 66
EL CURSO DE LAS COSAS

CIRCO

CAZAR ES LO OPUESTO A POSEER.

LUIS M. MANSILLA Y EMILIO TUÑÓN.



1. Tanto el *idioma de lo particular* como el *idioma de lo universal*, que en el fondo exploran la relación entre lo público y lo privado (entre lo global y lo local), están sufriendo, en los últimos años, tantas mutaciones y cambios que se impone la duda sobre la posibilidad de proponer interpretaciones sistemáticas, unidireccionales, de una realidad cambiante y compleja. Sin embargo, podrían observarse dos escenarios, (no teorías sino objetos de conversación), desplegadas por el antropólogo francés Marc Augé en su escrito *Pour une anthropologie des mondes contemporains*, que, en cierto modo, sí ayudan a explicar nuestro contexto alterado: la *aceleración de la historia* y el *encogimiento del planeta*.

Augé escribe como, por una parte, la expresión *aceleración de la*

historia presta más atención al parámetro temporal, a la individualización de los destinos, y es más sensible a los factores de unificación derivados de los temas del *fin de la historia*, (la muerte de las ideologías), y del *consenso*. Por otra parte, la expresión *encogimiento del planeta* presta, por el contrario, más atención al parámetro espacial, y es más sensible a la anulación de las distancias, a las diversidades y multiplicidades derivadas de la *posmodernidad*.

Lo interesante es entender como la *aceleración de la historia* hace compleja la constitución de memorias colectivas y también la geografía material, o mental, que pueda corresponderles. (En este sentido es importante constatar como, en diez años, el mundo de la arquitectura ha sufrido una aceleración sin precedentes, con una sucesión insoportable de modas y teorías como son el gusto por la historia, la ironía posmodernista, el regionalismo crítico, la modernidad de resistencia, el minimalismo radical, el *cutre-tech*, el formalismo deconstructivista, el esencialismo autista, la multiplicidad compleja, las topologías alteradas, la reformulación del suelo, la revisión situacionista, el informalismo virtual, los paisajes de datos, etc...).

La aceleración actual de la historia nos hace ver lo aproximativa y arbitraria que es nuestra manera de medir, (de leer), el tiempo, pues el tiempo de hoy tiene otro sistema de medida más ligado a *la gestión y el consenso*. La gestión y el consenso son acciones pragmáticas contrarias a la nostalgia. Así, la aceleración de la historia supone un esfuerzo por concebir un pasado privado de sentido (desaparición de la nostalgia del pasado) y un presente privado de futuro (desaparición de la nostalgia del futuro).

El *encogimiento del planeta* supone simultáneamente el acortamiento de las distancias y la desaparición de los límites. Es decir, la idea de encogimiento del planeta conlleva un esfuerzo para concebir un espacio privado de límites, y su transformación en distancias cualificadas, y cuantificadas, sólo por la capacidad técnica de las comunicaciones y las redes.

Ante esta realidad, compleja e incomprensible, del tiempo sin nostalgia y del espacio sin límites, siempre queda el recurso perplejo de los artistas a la metáfora literaria. Metáforas que revisten de radicalidad lo que muchas veces no es más que una respuesta, en cierto modo instrumental, al *misterio extenuado* del tiempo y el espacio.

2. Las continuas fricciones, cada vez más aceleradas, entre el idioma de lo particular y el idioma de lo universal, (entre la simultánea conciencia de *ser único* y, a la vez, *formar parte de un grupo*), inauguran el momento de *lo indecible*, el momento de *la invisibilidad*. La mundialización de la cultura y el respeto a las diferencias reclama una suerte de *consenso sin palabras*. El momento de lo indecible reclama *hacer invisibles las ideas*, para abrir el paso a una arquitectura hecha desde las *fricciones del vivir*, como una presentación, (no como una representación), de la vida... La arquitectura de mañana no reclama formas, sino *tuétanos de formas*, una arquitectura con el cuerpo sucinto para poder mantenerse en pie.

Porque si algo pudiera caracterizar la arquitectura de hoy sería la capacidad del arquitecto de *explotar y exprimir*, con sentido crítico, y quizás irónico, (a ser posible con humor), las aparentes constricciones, restricciones y dificultades del trabajo moderno. Sólo quien considere una oportunidad creativa más que una limitación el conjunto de normativas que se solapan y contradicen, las restricciones económicas, la superposición de proyectos y obras, la diversidad de los intereses del cliente, la alternancia política de pequeña escala, la movilidad del programa, la velocidad de cambio de la sociedad, y lo

indeducible del comportamiento humano, podrá seguir considerando seriamente esta profesión.

Por eso el método no-teórico de la conversación es una forma creativa que toma las cosas al pie de la letra, para hacer evidente las fricciones entre los objetos y las ideas, entre el cliente y la sociedad, entre el trabajo y la ciudad, entre el arquitecto y su perpleja profesión; si hubo un tiempo en que la arquitectura tenía algo de disminuir las tensiones, de dulcificarlas, de establecer correspondencias o acordarlas, y hubo un momento en el que estas tensiones se hacían presentes, ahora es necesario hacer presentes las fricciones en un estado aún más exagerado, convirtiéndose en material para ser procesado creativamente. Así, no hay sólo una aceptación de las contradicciones, sino la asunción optimista de esas fricciones como auténtico rastro del *inconsciente colectivo*. El verdadero material ya no son las obsesiones privadas, sino la ansiedad colectiva oculta, auténtico envés de una cotidianeidad artificial, que debe ser explorada, como si sólo en *lo indecible*, en *la invisibilidad*, pudieran refugiarse otras *figuras de la verdad*... Aquello que queda después de una conversación porque no ha sido dicho.

Luis M. Mansilla y Emilio Tuñón, junio 1999.

Final feliz (recordando a JQ): Otras figuras de la verdad.

Fricciones de la conversación... Tratamos de imaginarnos con que palo abrió Pastora. Tal vez, consciente de la presencia del poeta, se animó a cantar unas lorquianas, o a lo mejor se salió por peteneras, ese palo arcaico que Pastora Pavón transformó y popularizó, (peteneras de la Niña de los Peines), y cuya letra fin de siglo sangraba así: "Quisiera yo renegar / de este mundo por entero / volver de nuevo a habitar / por ver si en un mundo nuevo / encontraba más verdad."

"...Entonces la Niña de los Peines se levantó como una loca, tronchada igual que una llorona medieval y se bebió un gran vaso de cazalla como fuego, y se sentó a cantar sin voz, sin aliento, sin matices, con la garganta abrasada, pero... con duende. Había logrado matar todo el andamiaje de la canción para dejar paso a un duende furioso y abrasador, amigo de los vientos cargados de arena, que hacía que los oyentes se rasgaran los trajes casi con el mismo ritmo con que se rompen los negros antillanos del rito, apelotonados ante la imagen de Santa Bárbara.

La Niña de los Peines tuvo que desgarrar su voz, porque sabía que la estaba oyendo gente exquisita que no pedía formas, sino tuétanos de formas, música con el cuerpo sucinto para poder mantenerse en el aire. Se tuvo que empobrecer de facultades y seguridades: Es decir tuvo que alejar a su musa y quedarse desamparada, que su duende viniera y se dignara luchar a brazo partido. ¡Y como cantó! Su voz ya no jugaba, su voz era un chorro de sangre digna por su labor y su sinceridad, y se abría como una mano de diez dedos por los pies clavados, pero llenos de borrasca, de un Cristo de Juan de Juni..." Federico García Lorca.

CIRCO M.R.T. Coop. Rios Rosas n° 11, esc. A, piso 6º, 28003 MADRID. Editado por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón
CIRCO se encuentra hospedado dentro de Web Architecture Magazine, WAM. <http://web.arch-mag.com> e-mail: circo@arquired.es